



Universidad
del Atlántico

CÓDIGO: FOR-DO-109

VERSIÓN: 0

FECHA: 03/06/2020

**AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA, LA
REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL, Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL
TEXTO COMPLETO**

Puerto Colombia, 5 de junio de 2023

Señores

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS

Universidad del Atlántico

Cuidad

Asunto: Autorización Trabajo de Grado

Cordial saludo,

Yo, **DUVAN ANDRES VILLEGAS MARTINEZ.**, identificado(a) con **C.C. No. 1140829785** de **BARRANQUILLA**, autor(a) del trabajo de grado titulado **LAS CREENCIAS EN MICHAEL GAZZANIGA COMO PROBLEMA DE LA FILOSOFÍA DE LA MENTE** presentado y aprobado en el año **2023** como requisito para optar al título Profesional de **FILÓSOFO**; autorizo al Departamento de Bibliotecas de la Universidad del Atlántico para que, con fines académicos, la producción académica, literaria, intelectual de la Universidad del Atlántico sea divulgada a nivel nacional e internacional a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios del Departamento de Bibliotecas de la Universidad del Atlántico pueden consultar el contenido de este trabajo de grado en la página Web institucional, en el Repositorio Digital y en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad del Atlántico.
- Permitir consulta, reproducción y citación a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato CD-ROM o digital desde Internet, Intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer.

Esto de conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

Atentamente,

DUVAN ANDRES VILLEGAS MARTINEZ
C.C. No. 1140829785 de BARRANQUILLA

DECLARACIÓN DE AUSENCIA DE PLAGIO EN TRABAJO ACADÉMICO PARA GRADO

Este documento debe ser diligenciado de manera clara y completa, sin tachaduras o enmendaduras y las firmas consignadas deben corresponder al (los) autor (es) identificado en el mismo.

Puerto Colombia, **5 de junio de 2023**

Una vez obtenido el visto bueno del director del trabajo y los evaluadores, presento al **Departamento de Bibliotecas** el resultado académico de mi formación profesional o posgradual. Asimismo, declaro y entiendo lo siguiente:

- El trabajo académico es original y se realizó sin violar o usurpar derechos de autor de terceros, en consecuencia, la obra es de mi exclusiva autoría y detento la titularidad sobre la misma.
- Asumo total responsabilidad por el contenido del trabajo académico.
- Eximo a la Universidad del Atlántico, quien actúa como un tercero de buena fe, contra cualquier daño o perjuicio originado en la reclamación de los derechos de este documento, por parte de terceros.
- Las fuentes citadas han sido debidamente referenciadas en el mismo.
- El (los) autor (es) declara (n) que conoce (n) lo consignado en el trabajo académico debido a que contribuyeron en su elaboración y aprobaron esta versión adjunta.

Título del trabajo académico:	LAS CREENCIAS EN MICHAEL GAZZANIGA COMO PROBLEMA DE LA FILOSOFÍA DE LA MENTE
Programa académico:	FILOSOFÍA

Firma de Autor 1:						
Nombres y Apellidos:	DUVAN ANDRES VILLEGAS MARTINEZ					
Documento de Identificación:	CC	X	CE	PA	Número:	
Nacionalidad:	COLOMBIANO			Lugar de residencia:	BARRANQUILLA	
Dirección de residencia:	CALLE 56 # 5E-116 APTO 3					
Teléfono:	6053324151			Celular:	3205311880	



FORMULARIO DESCRIPTIVO DEL TRABAJO DE GRADO

TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO DE GRADO	LAS CREENCIAS EN MICHAEL GAZZANIGA COMO PROBLEMA DE LA FILOSOFÍA DE LA MENTE
AUTOR(A) (ES)	DUVAN ANDRES VILLEGAS MARTINEZ
DIRECTOR (A)	LUIS EUGENIO RIBON PEREZ
CO-DIRECTOR (A)	NO APLICA
JURADOS	JAVIER ALFREDO FERREIRA OSPINO JOSE GRABRIEL COLEY PEREZ
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE	FILOSOFO
PROGRAMA	FILOSOFÍA
PREGRADO / POSTGRADO	PREGRADO
FACULTAD	ELIJA LA FACULTAD
SEDE INSTITUCIONAL	SEDE PUERTO COLOMBIA
AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO	2023
NÚMERO DE PÁGINAS	50
TIPO DE ILUSTRACIONES	Ilustraciones
MATERIAL ANEXO (VÍDEO, AUDIO, MULTIMEDIA O PRODUCCIÓN ELECTRÓNICA)	No aplica
PREMIO O RECONOCIMIENTO	MERITORIA



**LAS CREENCIAS EN MICHAEL GAZZANIGA COMO PROBLEMA DE LA FILOSOFÍA
DE LA MENTE**

DUVAN ANDRES VILLEGAS MARTINEZ
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE FILÓSOFO

PROGRAMA DE FILOSOFÍA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO
PUERTO COLOMBIA
2023



**LAS CREENCIAS EN MICHAEL GAZZANIGA COMO PROBLEMA DE LA FILOSOFÍA
DE LA MENTE**

**DUVAN ANDRES VILLEGAS MARTINEZ
TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE FILÓSOFO**

**LUIS EUGENIO RIBON PEREZ
MAGISTER EN FILOSOFÍA DE LA CIENCIA**

**PROGRAMA DE FILOSOFÍA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO
PUERTO COLOMBIA
2023**

NOTA DE ACEPTACION

DIRECTOR(A)

JURADO(A)S

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

Le dedico este trabajo con especial afecto a Natalia Patiño por haberme dado el mejor consejo que he recibido, estudiar filosofía, y de esa forma ayudarme a encontrar un camino para mi vida acorde a mi naturaleza y preferencias.

También deseo manifestar mi más profundo agradecimiento a todos los que fueron mis docentes en el programa de filosofía de la Universidad del Atlántico porque de todos ellos recibí un trato amable y grandes enseñanzas que me motivaron a no abandonar la reflexión filosófica y a escogerla como modo de vida.

Para mi madre, a quien no hay palabras por profundas, sinceras y poéticas que sean con las que pueda manifestar todo lo que merece que diga sobre ella.

LAS CREENCIAS EN MICHAEL GAZZANIGA COMO PROBLEMA DE LA FILOSOFÍA DE LA MENTE

RESUMEN

La mente ha sido estudiada desde la antigüedad hasta nuestros días, las diferentes escuelas filosóficas que han surgido la han analizado desde diversos enfoques y han elaborado diferentes teorías, el problema no se limita solo a la mente sino a la concepción misma de la vida y la naturaleza humana lo que generado un debate entre quienes intentan explicar la vida y la conciencia como un fenómeno físico químico y los que defienden una libertad supramaterial de la voluntad humana, incluso líneas de pensamiento basadas en una concepción materialista defienden la libertad de la voluntad humana. Entre los aspectos estudiados encontramos también los contenidos de la vida mental es así que el estudio de las creencias como contenido de la mente ha estado presente desde la antigüedad.

El objetivo del presente trabajo es realizar un acercamiento entre los descubrimientos hechos por el neurocientífico Michael Gazzaniga a la reflexión filosófica, ya que las teorías y descubrimientos de Gazzaniga han sido, al igual que ha pasado con varios de sus colegas, vistas con desconfianza por algunas líneas filosóficas, con este acercamiento se pretende obtener un análisis sosegado que concilie la reflexión filosófica y el dato experimental.

Este trabajo tiene una naturaleza hermenéutica en su diseño porque se basa en la interpretación y el análisis de los textos producidos por el investigador neurocientífico Michael Gazzaniga, quien ha estudiado el comportamiento de los pacientes con cerebro dividido y, a partir de esos experimentos, desarrolló la Teoría modular del cerebro que incluye la Teoría del Interprete.

Palabras clave: mente, naturaleza humana, voluntad humana, escuelas filosóficas.

ABSTRACT

The mind has been studied from antiquity to the present day, the different philosophical schools that have emerged have analyzed it from different approaches and have developed different theories, the problem is not limited only to the mind but to the very conception of life and human nature which generated a debate between those who try to explain life and consciousness as a physical chemical phenomenon and those who defend a supramaterial freedom of the human will, even lines of thought based on a materialistic conception defend the freedom of the human will. Among the aspects studied we also find the contents of mental life, so the study of beliefs as contents of the mind has been present since antiquity.

The aim of the present work is to make an approach between the discoveries made by the neuroscientist Michael Gazzaniga and the philosophical reflection, since Gazzaniga's theories and discoveries have been, as it has happened with several of his colleagues, seen with distrust by some philosophical lines, with this approach we intend to obtain a calm analysis that reconciles the philosophical reflection and the experimental data.

This work has a hermeneutic nature in its design because it is based on the interpretation and analysis of texts produced by the neuroscientist researcher Michael Gazzaniga, who has studied the behavior of split-brain patients and, from those experiments, developed the Modular Theory of the brain that includes the Interpreter Theory.

Keywords: mind, human nature, human will, philosophical schools.

CONTENIDO

Introducción	5
Capítulo I Aproximación a la conceptualización. filosófica de la mente y las creencias.	10
1.1 El problema de la naturaleza de la mente.	10
1.2 Las creencias en la filosofía y la psicología.	16
Capítulo II Duda y certeza como problema de la posibilidad de conocer.	31
2.1 Reflexiones sobre la posibilidad de conocer.	31
2.2 Comportamiento y creencias, las consecuencias colectivas de lo que se cree saber.	41
Conclusiones	50
Listado de referencias	55

LISTA DE ILUSTRACIONES

Gráfico 1	23
Gráfico 2	25
Gráfico 3	28

INTRODUCCIÓN

Las creencias son contenido de nuestra vida mental al igual que las ideas, conceptos y emociones; cuando se dice que creemos algo se entiende que lo aceptamos como cierto. Las creencias abarcan una amplia gama de campos de la vida como lo son la política, la religión, la economía, la sexualidad, etc. Son el resultado de un proceso de asimilación de experiencias a través de las cuales nos formamos ideas de cómo funcionan los fenómenos que experimentamos en nuestra vida, su funcionalidad es práctica porque nos permiten familiarizarnos con el entorno gracias a que operan de forma inductiva, es decir a partir de experiencias particulares repetidas construimos la sensación de seguridad sobre la regularidad del suceso. En tal sentido las creencias son simplemente un producto de nuestra vida mental que facilita nuestra experiencia vital.

La dificultad con las creencias comienza cuando nuestras ideas sobre el cómo funciona o debe funcionar algo, sea del mundo social o natural, está errado; Popper abordó este problema en su crítica del historicismo cuando señaló la confusión característica de las sociedades tribales entre leyes naturales y sociales, tal confusión implica un impedimento para el descubrimiento del verdadero funcionamiento de los fenómenos, señala Popper puntualmente a los naturales pero también se aprecia que esta confusión enturbia la comprensión de los fenómenos sociales, tal como se aprecia en sus críticas al historicismo.

Esa falta de diferenciación entre las leyes o normas legales por un lado y por el otro, las leyes o uniformidades de la naturaleza, constituye un rasgo característico del tabuismo tribal. En efecto, ambos tipos de leyes son considerados igualmente mágicos, de modo que resulta inconcebible toda crítica racional de los tabúes creados por el hombre, así como resulta inconcebible toda tentativa de perfeccionar la razón y sabiduría última de las leyes del mundo natural (Popper, 1945, p. 51)

Las creencias se han estudiado en su dimensión cultural como resultado de la historia y también en su dimensión biológica desde disciplinas como la psicobiología y las neurociencias, ambos enfoques son necesarios para alcanzar una comprensión acertada de su origen, funcionamiento e implicaciones. Como se ha mencionado anteriormente las creencias tienen una relación con las experiencias y por ende influyen y son influidas por nuestros comportamientos. En ese orden de ideas los contenidos de nuestra vida mental, en este caso en particular las creencias, tienen consecuencias externas, es decir no solo permanecen como fenómenos de nuestra vida mental interna, sino que se vuelcan al exterior en forma de comportamientos.

Antes de continuar es necesario dar cuenta de algunos aspectos históricos sobre la concepción de la relación mente-cuerpo, reduciendo mucho se puede decir que hay dos posturas al respecto de la naturaleza de la mente, una dualista y la otra monista, para el dualista la mente es algo más que el simple resultado de la actividad o funciones corporales mientras que para el monista la mente es el resultado de la actividad cerebral, en el monismo hay una vertiente radical que entiende toda la vida mental a través de un reduccionismo fiscalista en el que la vida mental es

simplemente un fenómeno físico-químico y otra que acepta que a partir de tales fenómenos se genera un campo diferente con un cierto grado de independencia, esta corriente es llamada emergentismo.

El más importante de estos problemas es, por supuesto, el antiguo problema mente-cerebro y, en particular, la cuestión de si los procesos mentales son neurofisiológicos. Los tradicionalistas sostienen a priori que tal reducción ontológica de lo mental a lo neural es imposible, simplemente porque la descripción de los fenómenos mentales en lenguaje ordinario no contiene predicados neurofisiológicos. Pero pasan por alto los datos suministrados por la psicología fisiológica, la neurolingüística y la neurología. Y no se les ocurre que tampoco la descripción en lenguaje ordinario de las cosas de uso cotidiano contiene predicados propios de la física y de la química. (Bunge, 2002, p. 108)

El aspecto a considerar es que la discusión sobre la naturaleza de la mente implica relaciones causales entre los contenidos mentales y el comportamiento de manera que si se habla de la mente como fenómeno físico-químico se entiende que toda la variedad de nuestras ideas y conductas se limita a estos procesos, concepción a la que se oponen las corrientes que defienden la influencia de la cultura en la configuración de la mente y sus contenidos. Esta discusión implica una falsa división porque no es necesario renunciar a los factores biológicos ni culturales en el estudio de la mente, en realidad una acertada comprensión de su funcionamiento implica ambos aspectos.

Retomando las creencias, que son el tema a tratar, para situarlas en la dicotomía biología cultura, con el objetivo de definir el enfoque con el serán abordadas, este

trabajo se suscribe a una visión integradora que propende por conciliar las diferentes reflexiones filosóficas con los datos experimentales y teóricos de las neurociencias, la psicobiología, y demás disciplinas experimentales que estudian la mente y el comportamiento humano. Conseguir una teoría final que explique en su totalidad los fenómenos de la conciencia y el comportamiento humano es un logro aun lejano, aunque factible, pero inalcanzable si se persigue desde posturas por completo radicales o especulativas, los descubrimientos significativos son más bien el resultado de un tanteo amplio y sensible de todos los aspectos que nos salen al paso.

El descubrimiento de Gazzaniga tiene una relevancia considerable para el análisis de la *Doxa* y la *Episteme* con apoyo en datos experimentales, los cuales no tienen un carácter absoluto, pero sí significativo cuando se trata de develar los aspectos complejos de la relación entre las creencias y el comportamiento. Esta relación ha sido desde la antigüedad objeto de interés para la filosofía, por ejemplo, Sócrates consideraba que la maldad es fruto de la ignorancia lo cual establece una relación entre el contenido de la mente y el comportamiento. De manera que la mezcla entre neurociencia, y demás disciplinas afines, con la filosofía, permiten en este trabajo concretar la posibilidad de un análisis que no se priva de todas las herramientas que el desarrollo de todas estas ramas del saber le puede brindar.

Este trabajo tiene una naturaleza hermenéutica en su diseño porque se basa en la interpretación y el análisis de los textos producidos por el investigador neurocientífico Michael Gazzaniga, quien ha estudiado el comportamiento de los pacientes con cerebro dividido y, a partir de esos experimentos, desarrolló la Teoría modular del cerebro que incluye la Teoría del Interpretante. El primer paso es descriptivo

porque consiste en mostrar el desarrollo teórico sobre el origen, desarrollo y transformación de las creencias. Este primer paso será la base para otros dos de tipo correlacional, porque consisten, el primero, en confrontar las conductas humanas con las creencias para mostrar cuáles son sus relaciones y analizarlas y, el segundo, en mostrar la relación entre las creencias y las interacciones sociales, evidenciando la influencia de las primeras en las segundas. Se busca entonces generar una visión integradora y sosegada que permita dilucidar desde las diferentes disciplinas y paradigmas una comprensión integradora de las creencias como contenido de la vida mental.

Aproximación a la conceptualización filosófica de la mente y las creencias

1.1 El problema de la naturaleza de la mente.

La mente ha sido objeto de estudio desde la Antigüedad hasta nuestros días y a lo largo de todo ese tiempo las ideas acerca de su naturaleza han sido lo más de variadas (Sánchez, 2016). En particular la relación mente cerebro ha tenido un desarrollo ligado al avance del conocimiento científico solo en la historia reciente porque las reflexiones sobre esta relación eran más propias de filósofos y teólogos en tiempos pasados. El dualismo cartesiano fue dominante durante un largo periodo hasta que la Biología, la Medicina y las neurociencias avanzaron lo suficiente para demostrar que la mente es producto de la actividad cerebral.

Este campo de estudio actualmente sigue siendo de interés para los filósofos y es abordado desde varias corrientes filosóficas, cada una de ellas con los diferentes matices que les imprimen los postulados que defienden. El texto de Blanco reseñado por Sánchez (2016) hace el recorrido histórico del desarrollo del estudio del cerebro, señala que el interrogante central de estos estudios en la Antigüedad fue averiguar cuál es el centro orgánico de las funciones mentales, Sánchez (2016) lo explica con las siguientes descripciones:

En la primera parte, el autor plantea, como problema central de la investigación neurocientífica en la antigüedad, la siguiente pregunta: ¿cuál es el centro orgánico de las funciones mentales? Blanco hace un recuento desde Alcmeón de Crotona (450 a.C.) hasta Galeno de Pérgamo (130-200 d.C.), para

asumir desde dicha época la tesis “encéfalo-céntrica” como base de las funciones cognitivas. (p. 266)

Luego continua con su reseña del desarrollo histórico de la neurociencia afirmando:

Las tesis galénicas y sus limitaciones, que influyeron la actividad médico-científica hasta el renacimiento, son superadas con el trabajo de Andrea Vesalio (1514-1564), quien implementó una metodología científica experimental. Entre los siglos XVI y XVII, con el auge de la ciencia experimental moderna, se plantean dos cuestiones: a) *¿En qué consiste la diferencia entre la materia viva y la inerte?* b) *¿Cuál es la relación entre la mente y el cuerpo?* Para la primera, John Dalton (1766-1844) propone un marco explicativo atómico (s. XIX). (Sánchez, 2016, pp.266-267)

A medida que avanzaban los estudios del cerebro el énfasis recaía sobre la búsqueda experimental del conocimiento sobre todo en el campo médico, la búsqueda de la relación entre la mente y el cuerpo se centró en el estudio de las funciones cerebrales.

El autor hace una revisión detallada de los descubrimientos experimentales hechos hasta el siglo xx, en los que resalta la evidencia ofrecida por Aloisio Luigi Galvani (1737-1798) y su familia sobre la actividad eléctrica intrínseca del sistema nervioso (sn), el debate entre el “localizacionismo” de Jean-Baptiste Bouillaud (1796-1881) y Pierre-Paul Broca (1824-1880) y la “equipotencialidad” sostenida por Pierre Flourens (1794-1867); la clasificación de la corteza cerebral en cuarenta y tres zonas por Korbinian Brodmann (1868-1918) y Oscar Vogt (1870-1959), y la “teoría de la neurona” propuesta por Santiago Ramón y Cajal

(1852-1934), a partir del trabajo de Camilo Golgi (1843-1926). (Sánchez, 2016, P.267)

Aunque la influencia del dualismo pervivió en la forma de la separación entre cuerpo y mente al permear todavía la comprensión de la base cerebral de las conductas humanas al ser señaladas de reduccionismo biológico las neurociencias han avanzado en el estudio de los orígenes cerebrales de las conductas. La separación entre cuerpo y mente ha quedado refutada por el avance en los descubrimientos de las funciones cerebrales, pero todavía se discute que la personalidad e identidad humana no pueden entenderse únicamente en términos de la actividad fisicoquímica del cerebro. Sánchez (2016) explica parte del desarrollo de los estudios fisicoquímicos en el siguiente resumen:

En la segunda parte, Blanco hace un recorrido en detalle por los distintos aportes que ha hecho la investigación neurocientífica, desde el siglo XIX, al estudio de los sistemas sensoriales (auditivo, olfativo, gustativo, visual y somatosensorial). Buena parte de la información que provee el autor consiste en hallazgos experimentales, sin articulación temática/ conceptual entre uno y otro.

Se explica con algo de especificidad cómo, en los sistemas sensoriales, hay un proceso de conversión (transducción sensorial) de la señal electroquímica de los receptores hasta la actividad cortical resultante, estableciendo algunas asociaciones entre las características (de procesos) neurofisiológicas/anatómicas y perceptuales: a) la decodificación de la señal nerviosa y las características cualitativas propias de la modalidad sensorial

afectada dependen del área cerebral que la procesa, b) las características perceptuales y su varianza están asociadas a los patrones de descarga⁶ de la actividad neural, y c) la intensidad perceptual de un estímulo es proporcional a la frecuencia de descarga de la actividad neural. (p.267)

Sánchez finaliza su reseña con una crítica al trabajo de Blanco porque concluye con posturas que encuentra son reduccionistas sin embargo realiza una observación de gran valor que va en el mismo sentido de los objetivos de este trabajo que es la de integrar la reflexión filosófica con los descubrimientos experimentales de la neurociencia.

Falacia del “hombre de paja”: Blanco, a lo largo del texto, se refiere ligeramente a versiones empobrecidas de tesis filosóficas importantes (idealismo de Berkeley, panteísmo de Spinoza, por mencionar algunos), para luego darse el lujo de hacer críticas de manual, sin la mínima justicia y responsabilidad de exponer sintéticamente lo central de la argumentación filosófica, en cada caso. Dejando como conclusión tácita, la supuesta caducidad de la filosofía en el ámbito científico contemporáneo. (pp. 275-276)

Luego concluye diciendo cual es la relación que debe existir entre filosofía y neurociencias:

[...] Quiero destacar, en coherencia con lo dicho, considerando el análisis conceptual como el “quehacer” de la filosofía y teniendo en cuenta la trascendencia del trabajo neurocientífico actual, es momento de superar los obstáculos teóricos, metodológicos y humanos, aprendiendo a trabajar

complementariamente las riquezas del resultado experimental y del análisis conceptual. (Sánchez, 2016, p.276)

Este camino señalado por Sánchez (2016) ha sido recorrido por diversos pensadores en el ámbito de la filosofía en Colombia, dado que es considerable el número de reflexiones filosóficas que guardan estrecha relación con la neurociencia. En las revistas de filosofía colombianas se encuentra un buen número de artículos y reseñas de este tipo tal como la del propio Sánchez, aunque hay que señalar que aún no se aborda en exclusiva y como tema principal los descubrimientos y las teorías de Michel Gazzaniga. Mucho de este vacío se debe a que todavía son muy fuertes los prejuicios y sesgos en contra de la visión conciliadora de estas disciplinas tal como lo podemos ver en el tenor radical de las siguientes afirmaciones.

Efectivamente la cuestión acerca de si libertad o determinismo es efectivamente una cuestión filosófica y no científica y pretender derivar una conclusión a partir del método científico no deja de ser una falacia que enturbia el discurso científico de mala metafísica. Es por ello por lo que la neurociencia ha de dejar paso a la filosofía para abordar el problema de la libertad. (Gracia y González, 2019, p.64)

Esta postura radical es equivocada porque la influencia de nuestro pasado evolutivo tiene un peso en nuestra conducta y de lo que se trata no es de reducir todo a explicaciones biológicas sino de conocer las bases de nuestra conducta. Procesos como la memoria, de corto y largo plazo, el lenguaje, etc. En los que se fundamenta nuestra identidad y que por ende sobre ellos reposa la vida social humana tienen su origen en la actividad cerebral de manera que soslayar su estudio de problemas como

el de la libertad es un negacionismo absurdo y dañino porque nos priva de un conocimiento confiable y perfectible acerca de nuestra naturaleza. Lamentablemente este prejuicio aflora con facilidad tal como se expresa en las siguientes palabras.

Aunque las observaciones de tipo general sobre nuestra naturaleza suelen captar la atención del público, esos mismos oídos pueden ensordecernos cuando empezamos a ofrecer detalles sobre el circuito cerebral. Cuando nos referimos a la posibilidad de relacionar preguntas a gran escala sobre nuestra mente con los avances de las neurociencias, siempre hay algunos que están dispuestos a levantar un dedo para advertirnos sobre los peligros del cientismo.
(Churchland, 2012, p. 13)

Peligros que deben ser abordados por la filosofía de la mente y que no contaminan a la totalidad de los aportes de las neurociencias, el cerrar por completo la puerta a los aportes de las neurociencias es una postura inconveniente porque priva a la filosofía de datos relevantes para los diferentes temas abordados por la filosofía de la mente y otras disciplinas filosóficas como la ética que necesitan toda la información posible que le permita abarcar la mayor cantidad de factores que inciden y hacen parte de su objeto de estudio, en este caso la mente y el comportamiento humano respectivamente en cuanto a la filosofía de la mente y la ética.

1.2 Las creencias en la filosofía y la psicología.

Con respecto al estudio de las creencias el antecedente primario lo encontramos en la filosofía griega con la aparición de la diferencia entre *Doxa* y *Episteme*, las creencias vienen siendo un equivalente de la *Doxa* que significa opinión, en oposición a la *Episteme* que significa conocimiento, de manera que la creencia es considerada como una forma inferior de saber, la opinión refleja una creencia, que a su vez es resultado de la apreciación del mundo sensible, Parménides diferencia entre *La vía de la verdad* (*Episteme*) y *La de las opiniones de los mortales* (*Doxa*), conceptos que luego serían desarrollados por Platón, para quien la *Doxa* es el resultado de la interacción con el mundo sensible y por tanto es engañosa a diferencia de la *Episteme* que pertenece al mundo inmutable de las ideas y por tanto es verdadera. (Saab, 2013)

El énfasis ha recaído sobre los criterios que permiten separar el conocimiento de aquello que no lo es, lo verdadero y confiable de lo falso y falible, por lo que la opinión o creencias solo han sido de interés para separarlas del conocimiento y de esta manera descartar su contenido como irrelevante, cuando alguien manifiesta creer algo no lo consideramos tan en serio como cuando dice saber algo, en este caso la creencia adquiere un carácter de suposición.

La valoración de las creencias se ha mantenido casi igual a través de la historia del pensamiento filosófico, el carácter que se le ha atribuido es el de poseer una naturaleza inferior con respecto del verdadero conocimiento, así ha sido categorizada en la epistemología, debido a este tratamiento se le ha soslayado en gran medida dentro de la investigación filosófica, aunque en campos como la psicología se le ha dado un tratamiento diferente, en ese campo la vida mental del sujeto es por

completo del interés del investigador, en el caso particular de las creencias ha cobrado relevancia su estudio por su funcionalidad, por eso en campos como las neurociencias, la psicología evolucionista y la etología se le da mayor atención a todo el contenido de nuestra vida mental, enfoque acertado y necesario que incluye a las creencias por ser una parte importante de nuestro pensamiento que tiene influencia sobre nuestra conducta.

Se puede afirmar que nos apresuramos a creer, formamos una opinión sobre casi cualquier cosa de manera automática, necesitamos la sensación de familiaridad para poder movernos por el entorno, cuando llegamos a un nuevo lugar de manera automática nuestro cerebro comienza a estudiarlo y a almacenar información sobre él, luego realiza inferencias y hace cálculos, para nada de esto se requiere de un esfuerzo consciente, algo similar ocurre cuando conocemos a alguien, automáticamente nuestra mente almacena información y hace inferencias sobre él.

La necesidad de una explicación para todo aquello de lo tenemos conciencia obedece a una necesidad de coherencia en nuestras experiencias, la necesidad del sentido, de atribuir consecuencias a ciertas causas, es la manera de sentir bajo control los sucesos de nuestra vida, a nadie le gusta pensar o sentir que sus actos no están bajo su control. El papel de las creencias en la sensación de control es el de dar una explicación de las causas, en particular sobre quiénes somos y por qué nos comportamos de la forma en que lo hacemos.

El muy desarrollado lenguaje humano es la fuente de las creencias, podemos hacer muy elaboradas construcciones lingüísticas, conceptos llenos de recursos argumentativos y narrativos de una riqueza exuberante, estas construcciones

lingüísticas sumamente elaboradas son inherentes a la naturaleza humana por lo que están presentes en todas las culturas y son permeadas por los errores de nuestra valoración de lo percibido, las ideas que formamos de la realidad son un recurso adaptativo, esas son las percepciones que necesitamos para movernos en un mundo con las dimensiones del nuestro, por lo que contienen inexactitudes y valoraciones erróneas que obedecen a aspectos funcionales de la supervivencia.

Toda nuestra actividad social es regida por la actividad cerebral, sin estas funciones, que son el resultado de la actividad espontánea del cerebro, el comportamiento humano no tendría su singularidad. La causa más elemental de que tengamos creencias es nuestra capacidad cerebral para el lenguaje, pero aun así cualquier idea que pretende explicar las bases cerebrales de la psicología humana se ha entendido como un ataque al libre albedrío, según esta visión, que se aparta de las neurociencias, si el humano solo es la consecuencia de las reacciones físico químicas del cerebro entonces no hay manera en que pueda tener la autonomía suficiente para enfocarse hacia objetivos de su elección (lo que se ha llamado determinismo biológico) y por lo tanto su autodeterminación es inexistente.

La creencia en la libertad y la razón humana es una de las más arraigadas preocupaciones en el pensamiento filosófico y teológico a lo largo de la historia de la humanidad. La concepción del humano como sujeto autónomo con libre albedrío fue una de las grandes conquistas del pensamiento humano. La construcción de nuestra identidad está sustentada en la creencia en nuestra importancia, eso que hoy en día llamamos dignidad humana, siempre dependemos de ella para encontrarle sentido a nuestra vida y tenemos además una profunda necesidad de control de nuestra

experiencia vital por lo que resulta incómoda la idea de la existencia de tendencias fijas de nuestra actividad mental y nuestro comportamiento que escapan a nuestro control.

De manera que entender nuestro comportamiento como el resultado de decisiones previas y autónomas es un aspecto fundamental de la sensación de control de la experiencia vital, sin duda alguna tenemos un margen de elección, pero solamente dentro de unas opciones limitadas por nuestra constitución biológica, específicamente del cerebro para el caso del comportamiento y la formación de creencias.

Las primeras ideas acerca de las causas del comportamiento humano fueron fruto del mito y posteriormente de las reflexiones de los filósofos, pero en la actualidad es en las neurociencias donde se han encontrado algunas de las bases biológicas de nuestro comportamiento mediante experimentos y estudios que son realizados con la rigurosidad de la práctica científica tal como lo explica Gazzaniga (1993):

Las creencias son fundamentales en la experiencia humana, a pesar de lo cual el tema de cómo se forman y por qué estamos tan comprometidos con las mismas ha sido, hasta hace poco, más propio de filósofos y novelistas que de científicos de laboratorio.

No obstante, los últimos avances en nuestra comprensión del modo en que están organizados el cerebro y la mente están haciendo que esta actitud cambie. De hecho, la idea que ahora mismo nos formamos de por qué nos comportamos como lo hacemos es más clara que ninguna otra que nos hubiésemos formado con anterioridad. Este mayor conocimiento, [...] abre las puertas a una nueva comprensión de las características permanentes de nuestra especie. (p. 14)

Nuestro cerebro como resultado de la evolución por selección natural es una máquina de fabricar creencias por la utilidad de estas para la supervivencia (nos permiten tener explicaciones causales que nos orientan), pero como todo sistema es natural que tenga fallas, no todas las creencias reportan beneficios, pero el coste de no tenerlas es más elevado aun y haría imposible la existencia humana tal como la conocemos.

La facilidad con que tratamos de establecer un orden causal para nuestras percepciones es muestra de lo instintiva que es esta cualidad humana, los límites entre los razonamientos elaborados y las intuiciones espontaneas se desdibujan un poco en este campo de las elecciones y el comportamiento. Actuamos y con la misma rapidez tenemos una explicación elaborada sobre los motivos de nuestro comportamiento porque necesitamos de esas explicaciones para experimentar el autocontrol, esta es una de las características permanentes de nuestra especie como les llama Gazzaniga.

La funcionalidad de las creencias en las interacciones humanas es indiscutible, permite una mayor predictibilidad de la conducta de los otros, una comunidad lo es en gran parte debido a la existencia de creencias compartidas por la mayoría de miembros, permiten la certidumbre con el uso de pocos recursos, mediante la sencilla transmisión de construcciones lingüísticas, la comunidad le enseña a los miembros pequeños el acervo de conocimientos necesarios para interactuar con el entorno y los demás miembros.

Las creencias son en tal sentido un mapa que nuestra mente se construye del mundo tomando la información suministrada por transmisión cultural, las conclusiones de las propias experiencias, las intuiciones y de toda la información que llega a nuestra percepción, pero adaptada a las necesidades de las interacciones y la supervivencia.

Por esto se convierten en una parte profundamente arraigada de la identidad de las que difícilmente se logra desprenderse, una vez adquirida una creencia llega a acompañarnos la mayoría de las veces por el resto de nuestra vida.

Nos es casi imposible renunciar a nuestra concepción del mundo, cada experiencia ayuda a afianzarla, incluso las experiencias desfavorables que evidencian su invalidez pueden tener el efecto contrario y afianzarlas aún más como resultado de los sesgos y la disonancia cognitiva, se necesita creer que sabemos porque de lo contrario no daríamos un solo paso por dejarnos gobernar por la duda. El impulso del hambre nos arrastra la voluntad y hacemos nuestra elección de que comer sin mayores dilaciones, de la misma manera confiamos en nuestras creencias para poder actuar sin dilaciones, las urgencias de la vida práctica no permiten cavilaciones prolongadas.

Todos estos factores biológicos y culturales hacen de las creencias una característica humana ubicua, no hay un solo humano que no las tenga, con independencia de su ubicación geográfica, comunidad lingüística, etc. Las diferencias las encontramos en el contenido de las creencias, pero existen unos tipos básicos de ellas tales como las religiosas, las políticas y las creencias acerca del comportamiento humano. En las humanidades los factores culturales comparados con los biológicos son ampliamente estudiados en relación con su influencia en el comportamiento humano debido a que hay cierta resistencia y poco interés por estos últimos a razón de considerarse como deterministas biológicas las corrientes que se inclinan a tenerlos en cuenta, pero sobre este punto es oportuno resaltar lo que indica Gazzaniga (1993) sobre las causas de la conducta cuando afirma que:

El ser humano normal se ve obligado a interpretar sus comportamientos y a construir una teoría para explicar por qué han ocurrido los mismos. La interpretación de la conducta sería un asunto insignificante si todos los comportamientos en los que tomásemos parte fueran producto de la acción verbal consciente. En tales casos, el origen del comportamiento se conoce antes de que ocurra la acción. Si todas nuestras acciones estuvieran constituidas únicamente por acontecimientos de este tipo, no habría nada que explicar. Yo sostengo que la persona normal no posee un mecanismo consciente unitario a partir del cual el sistema consciente tenga conocimiento de los orígenes de todas sus acciones. (p. 110)

En ese sentido las construcciones lingüísticas sobre las que reposa el acervo cultural, tanto colectivo como individual, no son una fuente exclusiva del comportamiento humano y las creencias a que tenemos a favor de esta concepción son solo el fruto de una función cerebral destinada a proporcionarnos una sensación de unidad que facilita la identidad individual, son una ilusión del cerebro interprete (Gazzaniga, 1993), de manera que a la luz de estos descubrimientos los límites entre instinto y razón se hacen difusos.

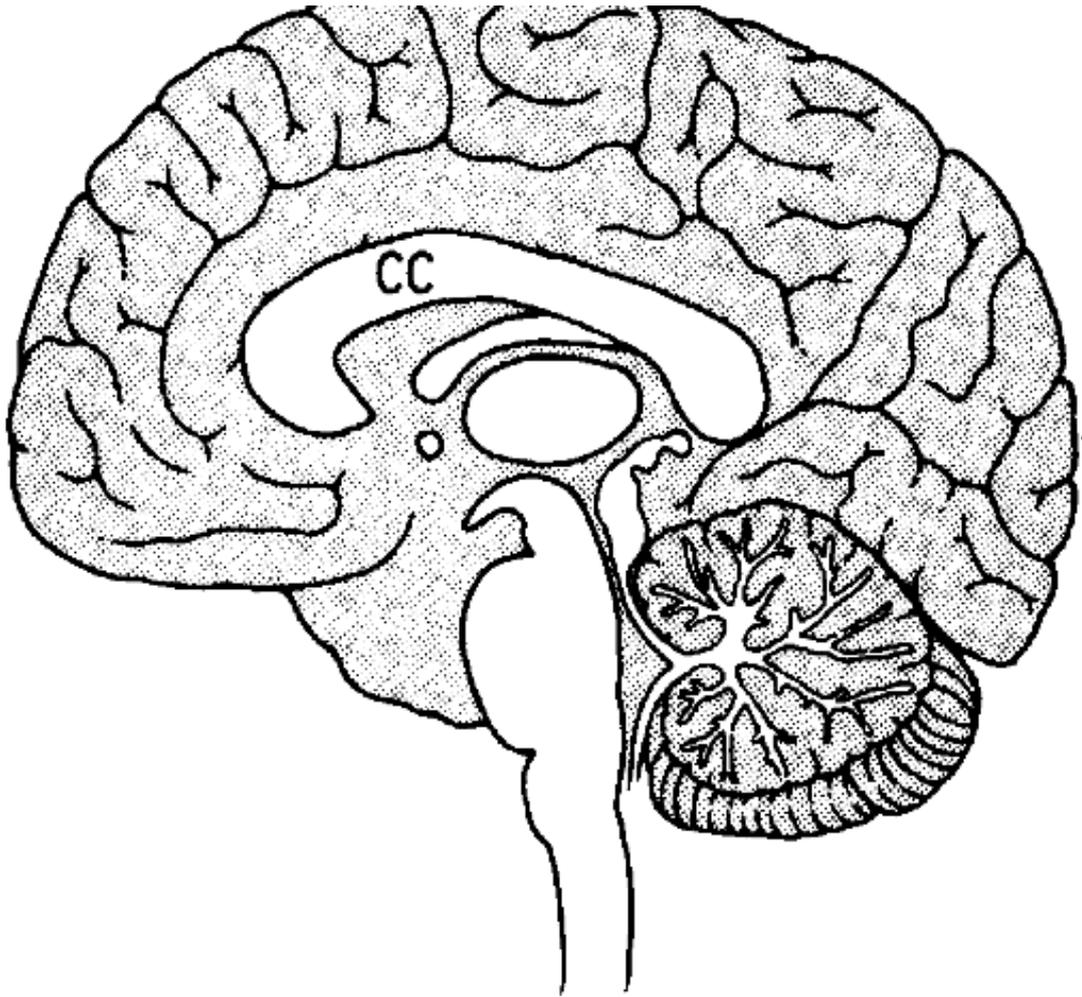
En ese contexto las creencias vienen a ser una justificación para comportamientos surgidos desde la parte instintiva de nuestro cerebro. Sin llegar a ser autómatas sí somos poseedores de reacciones preestablecidas en nuestro cerebro de las cuales es muy difícil y casi que imposible liberarse por lo que las creencias nos construyen un relato que permite unificar nuestros comportamientos bajo un poder decisional en función de obtener la sensación de identidad unificada, nos sería imposible mantener

la estabilidad emocional si sentimos que somos una hoja a merced del viento. Téngase en cuenta la siguiente afirmación.

El argumento que pretendo defender es que el cerebro normal está organizado en módulos y que la mayor parte de los mismos son capaces de producir acciones, estados de ánimo y respuestas. Todos estos módulos, excepto uno, funcionan de modo no verbal, de tal forma que sólo pueden expresarse mediante comportamientos públicos o acciones más encubiertas. (Gazzaniga, 1993, p. 110)

Gazzaniga descubrió que los pacientes que habían sido sometidos a la operación de separación de los hemisferios cerebrales perdían la comunicación entre ellos de manera que los estímulos recibidos por uno no le son transferidos al otro, por ejemplo, en el caso de los estímulos visuales, el ojo derecho está conectado al hemisferio izquierdo y el ojo izquierdo al hemisferio derecho; el hemisferio izquierdo es el que maneja las funciones del lenguaje, de manera que cuando bajo experimentos se le mostraba al ojo izquierdo una imagen en principio el paciente no daba respuesta (Gazzaniga, 1993).

Los experimentos continuaron hasta proporcionar al ojo izquierdo estímulos que provocaban acciones y elecciones, información que no llegaba al hemisferio izquierdo por lo tanto en principio no debería darse una respuesta verbal pero sí ocurría que el paciente daba una respuesta explicando las razones de su comportamiento, aunque desconoce el estímulo al que fue sometido el hemisferio derecho. Estos resultados fueron iguales en varios pacientes sometidos a estos experimentos, Gazzaniga concluye que el



Vista sagital de un cerebro humano. El gran tracto de fibra (CC) es el cuerpo calloso. Esta estructura es la que secciona la neurocirugía para intentar controlar los casos de epilepsia que no han podido remediarse por otros métodos.

Fuente: Gazzaniga, 1993, p. 52

hemisferio izquierdo es un narrador espontaneo que busca darle sentido a nuestro comportamiento (Gazzaniga, 1993).

Debido a la separación entre los hemisferios, el cerebro izquierdo no tenía conocimiento de lo que había visto el cerebro derecho. Sin embargo, el cuerpo del propio paciente estaba haciendo algo. ¿Por qué lo hacía? [...] El sistema cognitivo del cerebro izquierdo necesitaba una teoría, e instantáneamente creó una, que, dada la información que tenía sobre esa tarea concreta, tenía sentido. (Gazzaniga, 1993, p. 108)

Estos experimentos evidencian que existen unas funciones cerebrales que facilitan la construcción de creencias y que estas tienen una funcionalidad para nuestra experiencia y percepción. En este análisis es necesario traer a colación la relación entre creencias y comportamiento, el cómo se forma una creencia, qué ocurre cuando la evidencia las contradice, si son previas o posteriores al comportamiento y cómo se modifican. Hume en su *Tratado* aborda el tema de las creencias y se pregunta por la relación con el comportamiento, Saab (2013) resume su postura de la siguiente manera:

La caracterización de Hume de la creencia debe evaluarse en el marco general de la teoría de las ideas que toma de Locke. En este marco dará respuesta a sus muy diversas preocupaciones filosóficas y no sólo a las epistemológicas. Hume es un filósofo igualmente preocupado por las cuestiones políticas y morales que por las epistemológicas y les atribuye a las creencias un papel que rebasa los linderos de lo mental, abriéndolas a su dimensión práctica y social. Así, las ideas que se acompañan de creencias adquieren una mayor importancia y, por

tanto, refuerzan la posibilidad de que se conviertan en los «principios que gobiernan todas nuestras acciones» (apéndice al Tratado, 629). (p. 70)



Se presentan simultáneamente dos problemas, uno al cerebro izquierdo, el del habla, y otro al cerebro derecho. Las soluciones a cada problema están a la vista del paciente.

Fuente: Gazzaniga, 1993, p. 107

En el análisis de la relación creencias comportamiento también encontramos las investigaciones pioneras de Festinger autor del concepto de disonancia cognitiva, que es clave en la comprensión de los procesos de transformación y conservación de las creencias. A la par de la existencia de un intérprete que nos recrea mediante relatos las relaciones causales de nuestras experiencias está la disonancia cognitiva, la disonancia es un desajuste entre las creencias y las experiencias que genera la necesidad de un retorno al equilibrio (la necesidad de comprensión y autocontrol de nuestra conducta) en este punto la caracterización de Hume va en el mismo sentido de lo dicho por Festinger (1975) al explicar su teoría de la disonancia cognitiva en las siguientes palabras:

[...] El término «conocimiento» se ha utilizado para incluir cosas a las que la palabra normalmente no se refiere; por ejemplo, opiniones. Una persona no mantiene una opinión, a menos de creer que es la correcta y, si es así, esta actitud no es psicológicamente diferente de un «conocimiento». (p.19)

El énfasis recae en que no existe diferencia en el pensamiento de alguien cuando evalúa las ideas que considera verdaderas por lo tanto todas tienen el mismo grado de importancia y como señala Saab según Hume hay una alta probabilidad de que de las creencias se conviertan en normas de conducta. Lo que en realidad sucede más que ser normas que guían nuestra conducta es que son relatos que le dan sentido. De manera que esos relatos pueden hacer coherentes cualquier tipo de conducta y por tanto servir de justificación a las más nefastas.

Una conducta irracional va a generar creencias irracionales que liman la disonancia cognitiva y le permiten al sujeto aceptar su comportamiento, en este caso no se tiene

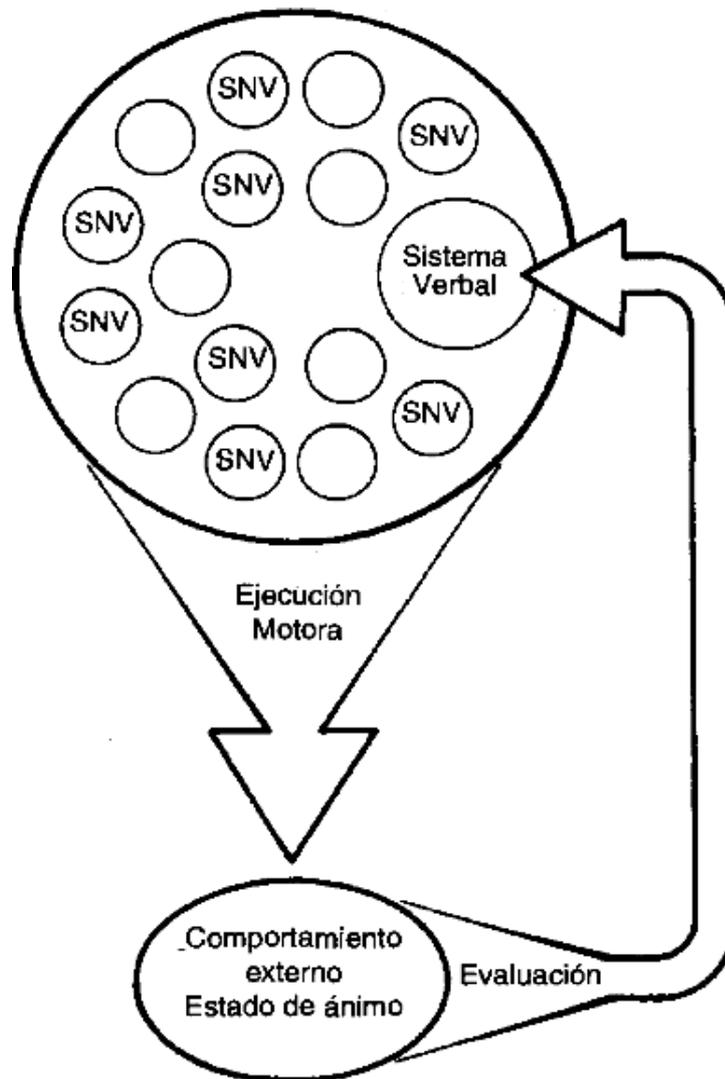
en cuenta la intencionalidad encaminada a la realización de una conducta inapropiada sino la facilidad con que asumimos estar en lo correcto, llegando a creer plenamente validos los argumentos que le favorecen. Esa estrecha la relación entre conductas y creencias irracionales al permitir las segundas que las primeras puedan hacer parte constante del comportamiento del sujeto sin que este se preocupe por corregirlas. Este aspecto no es estrictamente una constante, pero puede considerarse una generalidad que se observa en varias facetas de la vida social como el caso de la política y la religión. Aunque las personas en ocasiones cambian de convicciones y gustos por lo general permanecen fieles a los sistemas de creencias que han formado a través de sus experiencias de vida.

Por sí mismo el mantener o cambiar un sistema creencias no es algo necesariamente bueno o malo, el problema radica en el contenido y los efectos del sistema de creencias en particular, en la filosofía existen diferentes clasificaciones, tanto en la epistemología y en la ética, pero los contenidos mentales y los conceptos errados, esas clasificaciones también las encontramos en la psicología. En ambas disciplinas los contenidos de la mente muestran relación con conductas y patrones de comportamiento.

En las neurociencias las investigaciones apuntan a nuestra configuración cerebral como base de nuestra conducta y percepción, aspectos como la memoria, el habla, la construcción de ideas y demás de este tipo son vistos como resultado de las funciones cerebrales, incluso la voluntad y libertad misma se entienden como resultado de funciones cerebrales, aunque de estas no se conoce en su totalidad cómo funcionan se

tiene claro que las distintas partes del cerebro realizan funciones específicas con resultados concretos en los aspectos mencionados anteriormente.

Por lo común no se aprecia mayor dificultad en aceptar que la memoria es una función cerebral, pero esto cambia como se trata de la voluntad o de la libertad por lo que el verlas como funciones biológicas, aunque sean cerebrales, genera una cierta sensación de automatismo que contradice en alguna medida la concepción filosófica dominante de la autodeterminación humana, una concepción que las neurociencias no contradicen en su totalidad pero que si nos muestra alguna de sus limitaciones.



Las observaciones sobre pacientes con el cerebro dividido llevan a la conclusión de que el cerebro está organizado de forma modular y que cada uno de los módulos puede producir comportamientos independientes. Una vez que se producen los comportamientos, el sistema del hemisferio izquierdo, basado en el lenguaje, los interpreta y construye una teoría sobre el significado de los mismos (SNV = Sistema No verbal).

Fuente: Gazzaniga, 1993, p. 117

Duda y certeza como problema de la posibilidad de conocer

2.1 Reflexiones sobre la posibilidad de conocer.

En Conjeturas y refutaciones Popper aborda el tema de las fuentes de la ignorancia y la confianza en la existencia de una verdad objetiva y la posibilidad de conocerla, Popper se cuestiona por la posibilidad de conocer en relación a la forma como se ha entendido desde el racionalismo y el empirismo, en particular tiene críticas a las dos posturas por considerar que existen en ambas fallas en cuanto a la manera de entender el conocimiento. Popper está inclinado a mezclar la epistemología con la política en la medida en que encuentra que la creencia o no en la existencia de una realidad objetiva y de la posibilidad de conocerla tiene implicaciones éticas porque quienes asumen una fuerte postura de desconfianza en la razón humana consideran, según Popper, que es necesaria una fuerte autoridad de regule la inestable conducta humana.

En ese sentido su defensa de la posibilidad de conocer la realidad objetiva es una defensa de las libertades humanas, considera que estamos capacitados para acercarnos al conocimiento y por ello rechaza las ideas irracionales que catalogan al humano como incapaz de conocer las verdades de la naturaleza y de la sociedad. Su concepción sobre el tema queda clara en las siguientes afirmaciones.

[...] La doctrina de que la verdad es manifiesta plantea la necesidad de explicar la falsedad. El conocimiento, la posesión de la verdad, no necesita ser explicado. ¿Pero cómo podemos caer en el error, si la verdad es manifiesta? La respuesta es la siguiente: por nuestra pecaminosa negativa a ver la verdad manifiesta; o porque nuestras mentes albergan prejuicios inculcados por la

educación y la tradición u otras malas influencias que han pervertido nuestras mentes originalmente puras e inocentes. (Popper, 1991, p.28)

La verdad y la razón las encuentra manipulables por lo cual hay que estar alerta frente a los prejuicios que nos nublan el entendimiento, esta idea es fruto de los acontecimientos históricos que a Popper le tocó vivir, su profunda desconfianza de cualquier doctrina que justifique la irracionalidad humana es el fruto de su temor por la justificación de los actos más crueles que se cometieron por aquellos que llegaron al poder con ideas erradas sobre el origen de los problemas sociales y la forma de solucionarlos.

[...] La teoría de que la verdad es manifiesta no sólo engendra fanáticos — hombres poseídos por la convicción de que todos aquellos que no ven la verdad manifiesta deben de estar poseídos por el demonio—, sino que también conduce, aunque quizás menos directamente que una epistemología pesimista, al autoritarismo. (Popper, 1991, p.30)

Su análisis de las fuentes del conocimiento y la ignorancia lo realiza también con un estilo historiográfico al remitirse a las ideas de los filósofos griegos y los pensadores de la modernidad, explica la relación que establecen las ideas platónicas entre el pecado y la ignorancia, encuentra en ellas lo que llama un pesimismo epistemológico, pero lo declara optimista epistemológico con relación a unos pocos elegidos y de allí nace su crítica hacia esta idea porque la considera la base del autoritarismo. Su descripción de la herencia del pensamiento griego es la siguiente.

La revelación recibida por Parménides y su convicción de que- unos pocos pueden alcanzar la certeza acerca del mundo inmutable de la realidad eterna, así como acerca del mundo irreal y cambiante de la apariencia y el engaño, fueron dos de las

principales fuentes de inspiración de la filosofía platónica. Se trata de un tema al que Platón siempre volvió, oscilando entre la esperanza, la desesperanza y la resignación. (Popper, 1991, p.33)

En su descripción también menciona a los poetas que se refieren a las musas o diosas no solamente como fuente de inspiración sino también de conocimiento, posteriormente retoma las ideas del Bacon en relación al conocimiento de la naturaleza, y además deja clara una parte de su postura frente a la fuente del conocimiento.

Así, los dos métodos son: (1) "el estudio del libro abierto de la Naturaleza", que conduce al conocimiento o episteme, y (2) "el prejuicio de la mente que erróneamente prejuzga, y quizás juzga mal, a la Naturaleza", que conduce a la doxa, o mera presunción, y a la lectura errada del libro de la Naturaleza. Este último método, rechazado por Bacon, es en realidad un método de interpretación, en el sentido moderno de la palabra. Es el método de la conjetura o hipótesis (método del cual, dicho sea de paso, soy un convencido defensor). (Popper, 1991, p.36)

A través de todo este recorrido histórico va realizando sus observaciones sobre las diferentes posturas que va explicando, pero se ciñe principalmente a describir las diferentes concepciones de los autores que abordaron la temática tal como se aprecia a continuación.

¿Cómo podemos prepararnos para leer de manera adecuada o fiel el libro de la Naturaleza? La respuesta de Bacon es la siguiente: purificando nuestras mentes de toda anticipación, conjetura, presunción o prejuicio (Nov. Org. I, 68, 69 al final). Para purificar de tal manera nuestras mentes debemos hacer varias cosas.

Tenemos que desembarazarnos de toda clase de "ídolos", o creencias falsas de curso corriente, pues ellos deforman nuestras observaciones. (Nov. Org. I, 97). Pero, al igual que Sócrates, también debemos buscar toda clase de contraejemplos con los cuales destruir nuestros prejuicios concernientes al tipo de objeto cuya esencia o naturaleza verdaderas deseamos comprender.

Por todo lo que antecede sugiero que la inducción baconiana (y también la aristotélica) es, fundamentalmente, lo mismo que la mayéutica socrática; vale decir, la preparación de la mente, purificándola de prejuicios, con el fin de permitirle reconocer la verdad manifiesta, o leer el libro abierto de la Naturaleza.

El método cartesiano de la duda sistemática es también, en esencia, el mismo que el anterior: es un método para destruir todos los falsos prejuicios de la mente, para llegar a las bases inmovibles de la verdad evidente por sí misma. (Popper, 1991, p.36)

Sin duda alguna los límites de nuestra percepción y raciocinio son también los límites del avance del conocimiento, nuestros cerebros se han adaptado a una franja específica de percepción que involucra toda nuestra cognición por lo que es entendible que exista cierta dificultad para concebir y expresar verdades cuando se alejan de la imagen del mundo en el que evolucionamos, la cotidianidad es en ese sentido un obstáculo en la conceptualización de hipótesis pero no uno que sea por completo insalvable.

En ese sentido continua Popper con su análisis sobre la validez de las fuentes del conocimiento, es decir en el de reconocer los errores y la dificultad de establecer una fuente última cuando se responde a su propia pregunta tal como sigue "¿Pero cuáles

son, entonces, las fuentes de nuestro conocimiento? La respuesta, según creo, es ésta: hay toda clase de fuentes de nuestro conocimiento, pero ninguna tiene autoridad.” (Popper, 1991, p.48).

Su postura está encaminada a reconocer la falibilidad del conocimiento humano sin caer en el pesimismo epistemológico es decir ser cautos en cuanto a lo que se cree saber, pero sin negar la posibilidad misma de conocer. De manera que su precaución va a la raíz del problema al señalar el error principal de la pregunta sobre la fuente del conocimiento tal como lo explica en las siguientes afirmaciones.

El error fundamental de la teoría filosófica de las fuentes últimas de nuestro conocimiento es que no distingue con suficiente claridad entre cuestiones de origen y cuestiones de validez. [...] no ponemos a prueba la validez de una afirmación o de una información rastreando sus fuentes o su origen, sino, mucho más directamente, mediante un examen crítico de lo que se afirma, de los mismos hechos afirmados. (Popper, 1991, p.48)

Esta es la crítica puntual que le hace tanto al racionalismo como al empirismo porque en ambas corrientes encuentra que se está planteando una pregunta equivocada y termina señalando como debe plantearse adecuadamente la pregunta sobre las fuentes del conocimiento.

Así, las preguntas del empirista: "¿Cómo lo sabe? ¿Cuál es la fuente de su afirmación?" son incorrectas. No están formuladas de una manera inexacta o descuidada, pero obedecen a una concepción totalmente errónea, pues exigen una respuesta autoritaria.

[...] Los sistemas tradicionales de epistemología surgen de las respuestas, afirmativas o negativas, que den a las preguntas acerca de las fuentes del conocimiento. *Nunca ponen en tela de juicio esas preguntas o discuten su legitimidad, sino que las toman como muy naturales y nadie parece ver ningún peligro en ellas.* (Popper, 1991, p.48)

La pregunta por las fuentes de nuestro conocimiento puede ser reemplazada [...]
La pregunta que siempre se ha formulado es, en espíritu, semejante a ésta: "¿Cuáles son las mejores fuentes de nuestro conocimiento, las más confiables, las que no nos conducen al error, y a las que podemos y debemos dirigirnos, en caso de duda, como corte de apelación final?" Propongo, en cambio, partir de que no existen tales fuentes ideales [...] y de que todas las fuentes pueden llevarnos al error [...] por ende, reemplazar la pregunta acerca de las fuentes de nuestro conocimiento por la pregunta totalmente diferente: "¿Cómo podemos detectar y eliminar el error?". (Popper, 1991, p.49)

La postura de Popper es la de aceptar el error como condición humana insoslayable, estamos expuestos a equivocarnos sea cual sea la forma en que obtengamos conocimiento por lo que no hay fuentes ultimas puras e infalibles, ya sea a través de la observación o del intelecto que hayamos adquirido una idea esta puede estar errada. De lo anterior concluye que la pregunta por cual es la fuente del conocimiento es una pregunta errada a la que solo le reconoce validez en el campo de la historiografía porque allí sí es necesario el análisis de las fuentes por la naturaleza misma de la disciplina. Su reflexión llega a la siguiente conclusión.

De modo que mi respuesta a las preguntas "¿Cómo lo sabe? ¿Cuál es la fuente o la base de su afirmación? ¿Qué observaciones lo han conducido a ella?" sería: "Yo no lo sé; mi afirmación era meramente una presunción. No importa la fuente, o las fuentes, de donde pueda haber surgido. Hay muchas fuentes posibles y yo quizás no conozca ni la mitad de ellas; en todo caso, los orígenes y las genealogías son poco atinentes al problema de la verdad. Pero si usted está interesado en el problema que yo trato de resolver mediante mi afirmación tentativa, puede usted ayudarme criticándola lo más severamente que pueda; y si logra idear alguna prueba experimental de la que usted piense que puede refutar mi afirmación, lo ayudaré gustosamente, en todo lo que de mi dependa, a refutarla." (Popper, 1991, p.51)

Esta postura Popper la llama *Racionalismo Crítico*, pero no en el sentido kantiano, se basa en la aceptación de nuestra naturaleza imperfecta, pero con la confianza en nuestra capacidad para reconocer los errores. La observación que hace Popper es acertada, pensar que existe una fuente infalible de conocimiento es un absurdo absoluto, tal concepción es en realidad fanatismo puro porque a través de la historia hemos visto muchas ideas que han sido refutadas y teorías que han sido ampliadas o modificadas, no tenemos experiencia, ni hemos tenido y jamás tendremos un saber infalible que haya probado a lo largo del tiempo en cada circunstancia su infalibilidad.

Aun así, las disciplinas científicas han alcanzado un buen grado de desarrollo en la comprensión del mundo y su realidad objetiva, la física, la biología, la astronomía y afines tienen sólidas teorías explicativas sobre los fenómenos que estudian, por lo que la postura

adecuada no es ni el pesimismo ni el optimismo epistemológico sino la prudencia epistemológica tal como de forma sublime y poética lo dice Popper.

Creo que vale la pena tratar de saber algo acerca del mundo, aunque al intentarlo sólo lleguemos a saber que no sabemos mucho. Tal estado de culta ignorancia podría sernos de ayuda para muchas de nuestras preocupaciones. Nos haría bien a todos recordar que, si bien diferimos bastante en las diversas pequeñeces que conocemos, en nuestra infinita ignorancia somos todos iguales. (Popper, 1991, p.53)

Acorde a la concepción popperiana el error es común a cualquier tipo de fuente, al trasladar esto a la *doxa* (opinión o creencia en este caso) nos encontramos con un panorama mucho más complejo porque en este campo el sujeto ni siquiera realiza una distinción de sus creencias, es decir somos poco inclinados a la autocrítica en el campo de la cotidianidad. Las premuras de la subsistencia hacen de las decisiones diarias procesos casi automáticos con muy bajo grado de reflexión.

Estas creencias involucradas en el proceso de la decisión cotidiana están casi que blindadas contra cualquier revisión que pudiera mostrar sus errores porque el sujeto las ha incorporado a través de largo tiempo de interacciones sociales en donde medianamente le han sido funcionales por ejemplo las creencias religiosas que implican parámetros de conducta que a pesar de tener errores se convierten en la dinámica social aceptada.

Por eso el meollo del asunto es que la familiaridad genera confianza en la conveniencia de las acciones ejecutadas, no se da una resistencia entre las acciones y las creencias, sino que estas últimas terminan adaptadas a la necesidad de coherencia de las

primeras y todos estos efectos se incrementan a través de la trasmisión social de patrones de conducta ya que les convierten en información mucho más confiable para el receptor. En ese sentido va la siguiente afirmación.

En los seres humanos, las condiciones ecológicas, los avatares de la historia y las prácticas culturales dan como resultado una sorprendente diversidad de organizaciones de carácter social, incluido ese aspecto al que nos referimos como moralidad. Aun así, en un cierto nivel general de descripción, existen evidentes puntos en común entre las organizaciones sociales en cuanto a valores se refiere. A simple vista, esos valores parecen reflejar estrategias generales similares para resolver problemas muy parecidos de convivencia. (Churchland, 2012, p.119)

Aunque romper con esos parámetros de conducta (moralidad en términos de Churchland) es en extremo difícil porque están sólidamente arraigados no siempre las acciones concuerdan con ellos tal como en el ejemplo que nos plantea Gazzaniga sobre la infidelidad en el que queda de manifiesto lo poco confiables y maleables que son las creencias a pesar de la fuerza con que nos apegamos a ellos apenas pierden su utilidad como relato que aporta coherencia y justificación a nuestros actos son desestimadas o acomodadas.

Lo que sucedería, naturalmente, es que el hombre casado en cuestión cambiaría su valoración de la importancia de la fidelidad para el matrimonio, y lo haría mediante un poderoso mecanismo psicológico que ha sido brillantemente descrito por Leon Festinger Puesto que las personas no pueden vivir en un estado mental de disonancia entre sus creencias y su

comportamiento real, una de las dos partes tiene que ceder, y normalmente es la creencia en cuestión la que cambia. Esta es la esencia de la teoría de la disonancia cognitiva de Festinger. (Gazzaniga, 1993, p.116)

Este proceso mental es una forma de adquirir una comodidad que facilite la autopercepción y elimine la disonancia cognitiva, la armonía que se necesita en la autopercepción se manifiesta como una explicación coherente de la conducta que produce la disonancia, proceso que se despliega con facilidad en los diferentes razonamientos que ha diario realiza una persona, no quiere decir estos que toda explicación sea una justificación o una acomodación de una conducta o una narrativa para facilitar la comprensión de un hecho pero es probable que así sea, de manera que la capacidad de conocer depende de la de poner en tela de juicio toda concepción, opinión, idea o resultado experimental posible.

La experimentación es un tanteo de la realidad y aunque sus fines son científicos y académicos también está influida por los mismos factores que operan en la vida mental cotidiana en el sentido de que los sesgos cognitivos, la disonancia cognitiva, las emociones, las creencias y preferencias pueden llegar a influir en la forma de interpretar los resultado o de la planificación del experimento sobre todo en disciplinas de las ciencias sociales y humanas donde las interpretación de los hechos llega a ser más variada en razón de los factores antes mencionados y debido a la variabilidad de la cultura.

El grado de confiabilidad que se puede tener en nuestra capacidad para conocer el mundo físico y social debe estar sometido a la mayor prudencia y contrastación, es posible conocer, pero también lo es escapar del error y los desaciertos por lo que es

necesario comprender que a pesar de ser confiable es limitada nuestra posibilidad de conocer y su avance es lento porque a pesar de los grandes avances siempre hay grandes vacíos e interrogantes.

2.2 Comportamiento y creencias, las consecuencias colectivas de lo que se cree saber.

La dinámica social como interrelación implica necesariamente consecuencias colectivas de las circunstancias individuales en el sentido de que el individuo no es un ser aislado cuyas acciones sean por completo inocuas para el resto de sus congéneres. Los comportamientos que son considerados como correctos obtienen aceptación del resto de individuos, el problema radica en que la popularidad o amplia aceptación de una conducta no la convierten automáticamente en benéfica o ética por ejemplo las creencias irracionales facilitan la validación de comportamientos intolerantes. Existen varios ejemplos en la historia de comportamientos intolerantes que gozaron de amplia aceptación social y solo fueron abandonados después de arduas luchas.

Entre lo innato y el aprendizaje el sujeto construye las relaciones sociales necesarias para su supervivencia, el humano no es solo una hoja en blanco, sino que su comportamiento está fuertemente influido por su biología. El resultado de la interacción de todos estos factores es la ubicación del humano en un entramado de relaciones que lo convierten en un miembro funcional de la sociedad, tal como lo podemos apreciar en las siguientes afirmaciones.

[...] Para que los niños aprendan la cultura no pueden ser unas simples cámaras de vídeo que graben pasivamente imágenes y sonidos. Han de estar equipados con una maquinaria mental que pueda extraer las creencias y los valores que se

esconden en la conducta de las otras personas, y así puedan convertirse ellos mismos en miembros competentes de la cultura. (Pinker, 2003, p. 102)

En ese entramado de relaciones los conflictos son inevitables a pesar de todas las formas que permiten evitarlos y mitigarlos, compartir una cultura es garantía de una mínima tolerancia en la convivencia, pero en algunas circunstancias todos los mecanismos que sirven para mantener la armonía fallan y como consecuencia de ello aparecen las confrontaciones violentas entre individuos y grupos. Los ejemplos específicos son variados, desde los económicos y políticos hasta los religiosos, pero a todos ellos subyacen circunstancias comunes relacionadas con aspectos básicos de la supervivencia. En palabras de Pinker (2003).

Los conflictos de intereses son omnipresentes entre los seres vivos, ya que dos animales no se pueden comer el mismo pez ni monopolizar la misma pareja. En la medida en que los móviles sociales son adaptaciones que maximizan las copias de los genes que los produjeron, debieran estar diseñados para prevalecer en tales conflictos, y una forma de prevalecer es neutralizar la competición. (p. 95)

Los aspectos circunstanciales que revisten los conflictos son causa de los mismos, pero no en un sentido exclusivo y absoluto, sino que son en realidad justificaciones de la cruenta competencia por los recursos. Algunas guerras entre tribus llegan a estallar por diferencias raciales o religiosas pero el trasfondo siempre es la competencia por tierra, alimentos y las mujeres; y en ese escenario es alta la utilidad de las creencias irracionales como justificación de todos los métodos crueles que se necesitan para eliminar a la competencia.

Las tradiciones son en ese sentido un uso colectivo de un recurso individual al permitir la normalización de las conductas, aunque sean irracionales simplemente porque obedecen a la conveniencia de los intereses del grupo beneficiado de dichas prácticas, no todas las tradiciones obedecen a intereses iguales, algunas pueden ser incluso inocuas, pero por lo general siempre subyace un aspecto funcional y favorable a los intereses de un grupo.

Sobre las tradiciones o convenciones ofrece Popper una descripción acertada del tratamiento que estas recibieron en épocas pasadas, nos dice que fueron confundidas con las leyes de la naturaleza y se les consideraba inviolables, los fenómenos naturales eran asimilados como la voluntad de los dioses y acorde a eso se trataba de satisfacerlos para obtener resultados favorables o deseados; esta visión es problemática porque se basa en un error que es la confusión del mundo físico con el social.

Las convenciones sociales no son más que acuerdos modificables y arbitrarios en cierta medida a pesar de sus funcionalidades, por lo tanto, darles la categoría de normas invariables no es acertado, el asumir nuestras creencias como verdades inamovibles es la semilla de la consolidación de las tradiciones irracionales que llegan a pervivir largamente. El mundo social es en buena parte fruto del consenso o de la imposición de la voluntad del más fuerte y ambas fuentes son permeables por el cambio.

La resistencia al cambio es un aspecto de la confusión de las convenciones e imposiciones sociales con las leyes de la naturaleza que Popper ataca por su inconveniencia al propiciar la creencia en un grupo de normas sociales inamovibles

que pueden no ser las mejores y que al negarse a la posibilidad de cambio se cierra la puerta a la posibilidad de conseguir una mejor sociedad.

[...] Esa falta de diferenciación entre las leyes o normas legales por un lado y por el otro, las leyes o uniformidades de la naturaleza, constituye un rasgo característico del tabuismo tribal. En efecto, ambos tipos de leyes son considerados igualmente mágicos, de modo que resulta inconcebible toda crítica racional de los tabúes creados por el hombre, así como resulta inconcebible toda tentativa de perfeccionar la razón y sabiduría última de las leyes del mundo natural [...] (Popper, 1945, p.21)

Estas normas erróneamente consideradas inamovibles o en su defecto confiables no solo son características de sociedades primitivas, sino que incluso en la actualidad algunos paradigmas apoyados por disciplinas académicas no escapan a ser ideas cuestionables, por ejemplo, algunas propuestas de manejo de la política criminal o económica que deben implementar los Estados. El problema está en lo poco cuestionadas que las ideas pueden llegar a ser, lo que imposibilita, en términos popperianos, la detección del error.

Es en ese sentido que las creencias irracionales son un catalizador de las conductas irracionales en las dinámicas sociales, por eso ninguna tradición, práctica o aspecto de la vida social o individual debe escapar a la crítica. Los sucesos de la cotidianidad nos llegan a rebasar con más facilidad de la que podemos concebir y en ese campo las creencias son muy poco confiables debido a todas las imperfecciones de nuestra limitada comprensión del mundo, en las siguientes afirmaciones encontramos una precisa descripción de lo dicho.

Las personas son por naturaleza analfabetas e incompetentes en el cálculo; cuantifican el mundo contando «uno, dos, muchos» y con burdas estimaciones. Entienden las cosas físicas como dotadas de esencias ocultas que obedecen las leyes de la magia simpática o el vudú más que de la física y la biología [...] Creen que las palabras y los pensamientos pueden influir en el mundo físico mediante las plegarias y las maldiciones. Subestiman la prevalencia de la coincidencia. Generalizan a partir de muestras insignificantes, especialmente de su propia experiencia, y razonan mediante estereotipos proyectando las características típicas de un grupo sobre cualquier individuo perteneciente a él. Infieren la causación a partir de la correlación. Piensan holísticamente, en blanco y negro, y físicamente, tratando las redes abstractas como cosas concretas. No son tanto científicos intuitivos cuanto abogados y políticos intuitivos, que presentan las evidencias que confirman sus convicciones al tiempo que desestiman aquellas que las contradicen. Sobrestiman su propio conocimiento, entendimiento, rectitud, competencia y suerte. (Pinker, 2018, p.37)

En este escenario las creencias son un adormecedor de la razón, de nuestra capacidad crítica para evaluar nuestras costumbres y acciones, las creencias permiten sobrellevar el peso de nuestros actos, todo ser humano tiene una justificación para sus acciones, estas pueden provenir de su fuero interno o ser adquiridas del medio ambiente cultural. El aspecto central es que existen fuerzas mayores a nuestros deseos y a nuestra capacidad de autodeterminación, en particular hay circunstancias en que nuestras concepciones están erradas y por lo tanto también lo están las decisiones que tomamos con base en ellas.

Las creencias que son adquiridas del medio ambiente cultural tienen el refuerzo permanente de la aprobación colectiva, el individuo obtiene de su entorno la validación permanente de su sistema de creencias y reproche cuando se aparta de ellas, este doble aspecto dificulta mucho más el cambio de creencias. En épocas pasadas muchas practicas inconvenientes lograron pervivir solamente gracias a la validación colectiva que refuerza en el individuo su sistema de creencias, no es fácil que alguien cuestione aquello que la colectividad a la que pertenece acepta, ahora nos es fácil cuestionar muchas de las practicas validas del pasado, pero somos incapaces de hacer lo mismo con nuestros sistemas de creencias actuales.

Nuestra época tiene sus propias practicas inconvenientes validadas por solidos sistemas de creencias que nos son entregados desde distintas esferas del orden social, incluso desde la ciencia y la academia se validan paradigmas que por lo menos son seriamente cuestionables, por ejemplo en el caso de la economía los paradigmas dominantes han privilegiado el desarrollo capitalista basado en la explotación desmedida de los recursos naturales, apenas ahora en nuestra historia reciente comienzan a escucharse voces de protesta a favor del cuidado de la naturaleza.

Nuestra percepción está imbuida de la inmediatez de nuestros deseos y necesidades cotidianos por lo que nuestro sentido crítico suele ser en la mayoría de los casos de muy corto alcance, incluso cuando alcanzamos algún grado de conceptualización sobre la inconveniencia de alguna práctica, no logra esto ser suficiente para generar un cambio de conducta. Esto sucede tanto a nivel colectivo como individual, la sociedad se decanta por las narrativas que le son favorables a sus prácticas, lo que prima es la necesidad de comodidad que debe brindar el discurso con respecto de las acciones.

En ese sentido el orden social actual no escapa a la comodidad de las creencias por mucho que en la actualidad el acervo de conocimiento sea superior en cantidad y calidad al de épocas anteriores seguimos siendo una especie cuyo cerebro interpreta la realidad en favor de nuestra comodidad y supervivencia más que de la auténtica verdad de las circunstancias y fenómenos. Desde la antigüedad muchos filósofos y pensadores de diferentes disciplinas han hecho la observación de la fragilidad de las capacidades humanas aun así es algo que pasamos por alto con facilidad a pesar de que nosotros mismos tenemos conocimiento y experiencia directa de la facilidad con la que nos equivocamos.

Siempre la sociedad y el individuo tendiera a creer que hace lo correcto o que hace lo incorrecto por las razones correctas, esta es una discusión clásica de la filosofía desde los diálogos platónicos donde se retrata la actitud socrática de cuestionar todo lo que sus contemporáneos más aventajados consideraban válido hasta las palabras reiteradas de Popper que suenan a melancólica amargura con las que se va lanza en ristre contra toda doctrina que pretende poseer un saber incuestionable.

Zanjar una cuestión de tal magnitud es prácticamente imposible porque las variables son muchas, pero sin duda alguna la prudencia es algo que nunca sobra, sino que por lo general casi siempre escasea sobre todo entre aquellos que creen tener fuentes o métodos que les permiten el acceso a algún tipo de conocimiento confiable. Precisamente esa es la manera como las creencias irracionales potencian las conductas irracionales, a través de una validación de los motivos en relación a las circunstancias en que se desarrollaron las acciones. Esta es una dinámica insoslayable y temible desde la perspectiva de la tolerancia porque conlleva la incapacidad de percibir y

corregir las acciones intolerantes que implican una violación a la libertad de los demás o que son inconvenientes para el bienestar general.

Insoslayable porque los sesgos cognitivos constituyen un vestigio evolutivo arraigado en nuestra biología y por lo tanto tienen una fuerte y manifiesta influencia en nuestro comportamiento de manera que la mejor opción es tener en cuenta esta particularidad de nuestra psicología, nuestra especie especialmente vulnerable, depende en sumo grado de la cooperación y es por lo tanto susceptible de tomar con efervescente reverencia todo saber que le aportan sus mayores, lo que sin duda es una ventaja como el caso del primer humano que comió una fruta venenosa, pero que llevado al extremo solo sirve para mantener más allá de todo cuestionamiento válido las ideas que absorbemos de nuestro entorno cultural.

La epistemología en tal sentido se ve enormemente beneficiada al tomar en consideración los aportes que hace a la comprensión del comportamiento humano la psicología evolucionista, las preguntas básicas de la epistemología acerca de la validez del conocimiento son inseparables de la comprensión psicológica del comportamiento humano y esta lo es a su vez de las neurociencias porque todos estos aspectos humanos están estrechamente relacionados en cada uno de los aspectos empíricos de la cotidianidad.

CONCLUSIONES

La ética contiene un sinnúmero de reflexiones sobre el comportamiento humano, esta disciplina filosófica es tan antigua como la filosofía misma y la podemos considerar como el primer brote de otras disciplinas, la ética, aunque sigue vigente comparte el objeto de sus reflexiones con otras disciplinas más recientes como la psicología, la psiquiatría y demás ciencias del comportamiento humano, a las que se les puede considerar como sus sucesoras. Tratándose de un objeto de estudio con tantas variables como lo es el comportamiento humano pretender la exactitud de ciertos campos de algunas disciplinas científicas no es acertado.

Lo anterior no significa que el método experimental de las ciencias del comportamiento humano no haya aportado datos concretos y hasta precisos sobre algunos aspectos, por otra parte la ética que ha seguido básicamente con el mismo método especulativo y reflexivo también ha acertado en varios aspectos, lo problemático es realizar el quehacer filosófico desprovisto de prejuicios y de animadversión hacia los datos experimentales, que deben ser analizados y cuestionados desde una sana crítica en vez de excluidos radicalmente.

La relación entre ciencias y filosofía es necesaria para nutrir el conocimiento del que disponemos, Ambas son formas de conocer y reflexionar sobre la realidad, La ciencia suele entenderse como un conocimiento cierto, confiable y apoyado en pruebas, pero en ella también hay bastantes aspectos sobre los que no se tiene información suficiente de forma que, así como en la filosofía se aceptan las dudas y la incertidumbre como parte natural del conocimiento, en la ciencia ocurre igual.

De manera que confrontar ciencia y filosofía como formas de conocer opuestas e irreconciliables es una postura extrema, la ciencia puede revelarnos cómo funcionan algunas cosas y el cómo nos sentimos frente a ellos y las decisiones a tomar pueden y deben ser abordadas también desde un enfoque filosófico pero no desde un enfoque basado en la negación sino en una reflexión sosegada sobre las consecuencias e implicaciones de la información científica por ejemplo los estilos de vida en el mundo actual están determinados por los desarrollos tecnológicos, la capacidad de transformación del medio ambiente y de explotación de la naturaleza ha incrementado considerablemente gracias a las aplicaciones técnicas del conocimiento científico, estos problemas ameritan una profunda reflexión filosófica.

En las condiciones actuales del mundo la integración de las disciplinas es una necesidad, de la misma forma en que a modo individual es imposible saber todo o tener la mayor parte del conocimiento también lo es para una disciplina resolver todos los asuntos. En ese sentido se observa que las primeras reflexiones filosóficas abordaron varios aspectos que hoy son el objeto de estudio de disciplinas específicas por lo que la diversificación ofrece la ventaja de permitir una mayor dedicación a los aspectos particulares de cada objeto de estudio.

El que cada disciplina se ocupe de aspectos concretos o fenómenos concretos es una enorme ventaja en cuanto a la profundidad con que se puede llegar a conocer, incluso algunas disciplinas tienen sus propias ramificaciones que estudian distintos aspectos de un mismo fenómeno o de un objeto de estudio, la propia filosofía también tiene sus diferentes ramificaciones a través de las cuales se abordan las distintas cuestiones de

las que se ocupan la reflexión filosófica, pero al final todas estas ramificaciones tienen puntos de convergencia.

En ese sentido se entiende que las ramificaciones no son separaciones tajantes sino metodológicas, de manera que de la misma forma en que se integran las diferentes ramificaciones de una disciplina también las diferentes disciplinas tienen puntos de convergencia en los que se integran, en el caso de los aportes de las neurociencias y la psicología estos son incluidos en las reflexiones de corrientes filosóficas que buscan una integración armónica en los puntos en que estas disciplinas convergen con la filosofía, la ética se beneficia muchos de los descubrimientos actuales de las disciplinas que estudian el comportamiento humano.

La ética como disciplina filosófica se ve robustecida en los casos en que toma como insumo los aportes de las ciencias del comportamiento, en el derecho penal por ejemplo el uso de los aportes de la psicología tuvo un gran auge que se mantiene y que ahora abarca también a las neurociencias, reflexiones éticas sobre la libertad necesitan no solo de la mera observación de la conducta humana externa sino también de tener por lo menos mínimamente en cuenta cómo funciona nuestro cerebro.

Esto no implica que la filosofía haya llegado a un punto de ser innecesaria o que deba ser reemplazada, sino que puede nutrirse de los descubrimientos de las otras disciplinas, por ejemplo, los primeros filósofos reflexionaron sobre aspectos de los que hoy se ocupa la física, en este campo a pesar de que se ignoran todavía muchas cosas, se han hecho grandes avances que permiten tener un conocimiento confiable del mundo pero a pesar de su separación de la filosofía todavía hay aspectos de ella que son abordados desde la filosofía, en este caso se da una relación en la que una

disciplina recurre a la filosofía pero también es provechoso que la filosofía recurra a las diferentes disciplinas.

En el caso particular de los descubrimientos de Gazzaniga y sus apreciaciones sobre los mismos se evidencia una baja recepción de ellos en los artículos filosóficos publicados y de los pocos encontrados solo lo hacen para contradecir, sin mayores pruebas, sus planteamientos y negar la posibilidad de pertinencia de sus aportes para dilucidar temas que consideran esos autores son por completo asunto de la filosofía como es el caso del problema de la libertad y la autodeterminación, actitud que no se observa en los planteamientos de Gazzaniga quien tiene una actitud crítica pero abierta.

Es imposible sacar grandes conclusiones sobre el comportamiento humano alrededor de las creencias basados en un experimento tan pequeño, pero por pequeño que sea es innegable que arroja luz sobre la forma es que nuestro cerebro asimila y procesa la información proveniente de estímulos exteriores y de cómo esto influye posteriormente en el comportamiento, por lo que es de utilidad para los problemas que estudia la filosofía de la mente.

Al mirar con detenimiento se puede observar en los planteamientos de Gazzaniga una discusión que ya fue abordada en la filosofía antigua cuando se separa la *doxa* de la *episteme*, en ambos casos lo que se hace es evidenciar la fragilidad de nuestra capacidad de conocer y la facilidad de incurrir en apreciaciones erróneas, las creencias pueden ser en algunos casos *doxa* errada.

En ese sentido sus descubrimientos nos ponen de relieve desde su disciplina las limitaciones y particularidades de nuestra capacidad de conocer como producto de las características de nuestro cerebro, aspecto que resulta incómodo cuando se pretende

defender una completa libertad humana de autodeterminación, este hecho, aunque susceptible de ser interpretado y que además se desconocen sus implicaciones en su totalidad no es conveniente soslayarlo.

La construcción de un conocimiento confiable parte del reconocimiento de los errores y de todos los factores que influyen y hacen parte de lo que se estudia, por lo que el parámetro más conveniente para la filosofía es la integración en los puntos de convergencia con las otras disciplinas, entre las creencias y la *doxa* la relación es directa por cuanto comparten características en cuanto a su naturaleza de contenido de la mente y de la forma como se configuran, influyen y en ocasiones determinan el comportamiento humano.

En ese orden de ideas *doxa* y creencias son un punto de convergencia entre las reflexiones filosóficas y los descubrimientos de Gazzaniga, por lo tanto, la interacción conceptual entre ambos permite ampliar la visión y llegar a conclusiones y descubrimientos a los cuales no se llegaría en solitario por alguna de estas disciplinas, la síntesis e integración de las diferentes metodologías es una herramienta más eficaz.

En ambas disciplinas se busca explorar y conocer, y tienen tanto aciertos como errores que se hacen más fácilmente identificables cuando se integran ambas visiones, la filosofía obtiene sus reflexiones del análisis conceptual y las neurociencias a partir de los datos experimentales pero ambas miran a la realidad y también hacen análisis conceptual, los meros hechos no dicen nada por sí mismos de manera que experimentar requiere de una previa y posterior conceptualización y toda conceptualización está basada a su vez en la observación de casos concretos.

En ese sentido los avances de la filosofía de la mente y de las neurociencias hacen parte de un todo que es el estudio de la mente humana y como tal su integración tanto en la fase pre y post experimental permite optimizar los resultados y su uso, además que el interés en descubrir cómo funciona nuestra mente implica también expectativas sobre el cómo podría usarse ese descubrimiento, y debatir y analizar esas implicaciones es un campo de reflexión propio de la filosofía.

En un mundo cada vez más dominado por los desarrollos tecnológicos es deber de la filosofía en un campo tan sensible e importante como la naturaleza de la mente humana el reflexionar sobre todas las posibles consecuencias de estos descubrimientos y sobre todo de sus aplicaciones en tecnologías como la inteligencia artificial, el análisis de datos y muchas otras en las que pueden afectarse, tanto para bien o para mal, la manera en que las personas se han relacionado y han vivido en el mundo tal cual como lo hemos conocido hasta hoy.

Listado de referencias

- Bunge, M. (2002). *Ser, saber, hacer*. Editorial Paidós Mexicana, S. A.
- Sánchez, C. E. (2016). Blanco, Carlos. *Historia de la neurociencia: el conocimiento del cerebro y la mente desde una perspectiva inter-disciplinar*. *Ideas y Valores*, 65(160), 266–277. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v65n160.53729>
- Gracia, Xavier., & Gozávez, Vicent (2019). *La libertad incorporada como clave para la neuroeducación moral*. *Sophia: Colección de la Educación*, 26(1), pp. 59-82.
- Saab, S. (2013). *Las creencias*. *Enciclopedia IberoAmericana de Filosofía*. Editorial Trotta.
- Festinger, L. (1975). *La teoría de la disonancia cognoscitiva*. Editorial Titivillus.
- Popper, K. (1991). *Conjeturas y refutaciones*. Editorial Paidós.
- Churchland, P. (2012). *El cerebro moral*. Editorial Paidós.
- Gazzaniga, M. (1993). *El cerebro social*. Alianza Editorial, S. A.
- Pinker, E. (2018). *En defensa de la ilustración*. Editorial Paidós.
- Pinker, E. (2003). *La tabla rasa, la negación moderna de la naturaleza humana*. Editorial Paidós.
- Popper, K. (1945). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Editorial Titivillus.